

Discurso en las colaciones de grado de las carreras de Medicina, Odontología y Tecnología de los alimentos

Speech Delivered at the Graduation Ceremonies of the Degree Programs in Medicine, Dentistry, and Food Technology

Estimados Vicerrectores y estimadas Vicerrectoras, Sr. Decano, miembros de la comunidad Docente, queridos trabajadores de nuestra casa, familias y, de manera muy especial, queridos graduados y graduadas de la Universidad Católica de Córdoba.

Como Rector, en cada colación, me hago la misma pregunta: ¿qué desafío les puedo dejar para el viaje que hoy emprenden? En un mundo que a menudo nos invita al pragmatismo desencantado o al individualismo, prefiero invitarlas e invitarlos a rebelarse. Y la mejor guía para esa rebeldía la encontré en unas palabras que el Papa Francisco regaló a un grupo de jóvenes en La Habana, en el año 2015:

"Soñá que el mundo con vos puede ser distinto. Soñá que si vos ponés lo mejor de vos, vas a ayudar a que ese mundo sea distinto. No se olviden, sueñen. Por ahí se les va la mano y sueñan demasiado, y la vida les corta el camino. No importa, sueñen. Y cuenten sus sueños. Cuenten, hablen de las cosas grandes que desean, porque cuanto más grande es la capacidad de soñar, y la vida te deja a mitad camino, más camino has recorrido."

Francisco no nos pide que midamos el éxito solo por la llegada, sino por la grandeza de la mirada. Nos está diciendo que el tamaño de nuestros sueños determina la distancia y el horizonte del camino que vamos a recorrer.

En la UCC, no hemos querido formarlos para que sean espectadores de la realidad, ni para que utilicen su conocimiento como un escudo de privilegio. Nuestra misión hunde sus raíces en la mística jesuita, y

hoy cobra más sentido que nunca en sus profesiones a través de tres compromisos que ojalá se lleven grabados en el corazón: el *Magis*, la *Cura Personalis* y la Responsabilidad Social.

Ustedes, queridos graduados y queridas graduadas de las Ciencias de la Salud —médicos, odontólogos y profesionales de la tecnología de los alimentos—, han elegido el camino del cuidado de la vida en su dimensión más vital, cotidiana y vulnerable. En sus manos descansa una de las tareas más sagradas: velar por el bienestar físico, la integridad y la dignidad de las personas. Por eso, en esta Universidad han aprendido que la salud no es simplemente la ausencia de enfermedad o una variable biológica, sino el equilibrio integral de un ser humano que siente, sufre, se alimenta y se relaciona.

- **El *Magis* ignaciano** es ese "más" que no significa autoexigencia desmedida ni acumulación de éxitos materiales. Es la tensión interior que nos impulsa a dar lo mejor de nosotros mismos, a buscar la excelencia académica y humana, no para ser los mejores del mundo, sino para ser los mejores para el mundo. El *Magis* es la motivación que les va a permitir "soñar en grande", y en sus profesiones es el llamado a rebelarse contra la deshumanización de la ciencia.

Les pediría que hagan un ejercicio estos días en algún momento. Se sienten con el título mírenlo un rato. Y pregúntense: ¿Refleja el *magis*, lo mejor que he podido dar? Y probablemente la respuesta sea sí. Muchas veces, los seres humanos cuando respondemos sí, después siempre le ponemos un "pero" que son todas las objeciones que nosotros tenemos para lo que estamos diciendo y yo les sugiero respóndanse que sí. Porque el *magis* también contiene las derrotas, los fracasos, contiene en sí la posibilidad de superarnos; fueron años largos, fueron años difíciles, fueron años exigentes, pandemia mediante, y acá estoy. Este es un tiempo para disfrutar, para agradecer

Lo mejor que uno puede dar, como se darán cuenta, si uno quiere vivir de esa manera lleva todo el tiempo de la vida. El *magis* es la motivación que les va a permitir soñar el grande y en sus profesiones es el llamado a rebelarse con "B" larga, rebelarse contra la deshumanización de la ciencia.

Sueñen con un ejercicio donde la técnica médica, la precisión odontológica y la rigurosidad en la seguridad alimentaria estén siempre precedidas por la compasión.

- **En segundo lugar, la *Cura Personalis***, el cuidado de la persona en su totalidad. En las aulas de esta Universidad intentamos mirarlos, escucharlos y acompañarlos en su singularidad; hoy les toca replicar ese modo de proceder. Apliquen la *Cura Personalis* en cada espacio donde les toque actuar: miren a los ojos a sus pacientes, escuchen sus historias y entiendan que detrás de una patología, de un tratamiento bucal o de la cadena de producción de un alimento, hay una persona concreta cuya dignidad sagrada debe ser protegida. Sueñen con un ejercicio profesional. Donde el otro nunca sea solamente un número, una historia clínica o un paciente anónimo.

Acompañar, cuidar a la persona después de un día de consultorio, después de algunas operaciones, después de varias observaciones en laboratorio, uno puede preguntarse: ¿se puede? Con el primer paciente del día igual que con el último. Espero que al menos lo tengan como deseo. Que ese último paciente del día de ustedes, al menos se lleve una mirada, una palabra que comprende, un aliento.

● **Y finalmente, la Responsabilidad Social.** Sus títulos no son de su propiedad exclusiva; son un bien social y un contrato de confianza con la comunidad que los rodea. Su compromiso ético es garantizar que el derecho a la salud y a una nutrición de calidad dejen de ser un privilegio de pocos. No se puede soñar un futuro distinto si ignoramos el dolor y los márgenes de nuestra sociedad. Por eso, pongan sus talentos al servicio de la justicia, de la equidad y del cuidado de la Casa Común, soñando con un sistema de salud equitativo, con la prevención como bandera y con una soberanía alimentaria que proteja a las comunidades más vulnerables.

¿De quiénes son? Pueden preguntarse ¿de quién creo que es este título? Y ustedes, probablemente me dirán: primero de mi esfuerzo, de mi trabajo; en segundo lugar, de mi familia y en tercer lugar de mis amigos. Para quienes somos creyentes sin duda Dios ha tenido algo que ver.

Hace dos días, en su Encíclica Magnífica Humanitas, el Papa León XIV nos recordaba el valor de la humanización ante la enfermedad, el límite y el sufrimiento.

Frente a las corrientes que pretenden usar la tecnología o la medicina bajo paradigmas puramente eficientistas o transhumanistas, el documento invita a acoger la vulnerabilidad clínica y la enfermedad como parte de la experiencia humana, promoviendo la compasión:

"Hoy nuestra relación con la vida parece estar en crisis. Todo lo que representa un "límite" — incapacidad, enfermedad, ancianidad, sufrimiento, vulnerabilidad— tiende a ser leído principalmente como un defecto que hay que corregir, más que como un espacio en el que el ser humano madura y se abre a la relación. En cambio, debemos recordar que el ser humano no florece a pesar del límite, sino a menudo a través del límite". (MH 118)

"Es precisamente en nuestro ser limitados donde encuentran lugar la compasión, la sincera preocupación ante las necesidades de los demás, la generosidad que sorprende incluso en medio de la oscuridad y el fracaso, la experiencia espiritual y la adoración a Dios. Lo vemos en tantos momentos en los que el límite se hace tangible en nuestra vida: cuando recibimos un rechazo, cuando sufrimos a causa de la enfermedad o la muerte de una persona amada, cuando experimentamos la incapacidad o el error. Misteriosamente, es en estos casos que podemos encontrar una nueva sabiduría, palpar el afecto de las personas y experimentar la presencia del Señor." (MH 119)

No se dejen vencer por la burocracia, la precarización o el cansancio. Si las estructuras o el contexto a veces parecen cortarles el camino, recuerden que por haber osado soñar con una salud más humana, ya habrán caminado mucho más al lado de quienes más los necesitan.

Hoy es un día de profunda alegría institucional. Esta ceremonia no representa el final de un camino, sino la consagración de un esfuerzo compartido. Detrás de cada título que hoy entregamos, hay noches de desvelo, momentos de incertidumbre superados, vocación y templanza. Pero, sobre todo, hay una red. Nadie se recibe solo. Por eso, no quiero terminar sin que, juntos, podamos reconocer a sus familias, padres, parejas, amigos y abuelos, que sostuvieron sus pasos, celebraron sus logros y los acompañaron hasta este auditorio. Este logro también les pertenece a ellos de alguna manera.

Queridos graduados y queridas graduadas: no tengan miedo de que "se les vaya la mano" soñando una sociedad más justa, más sana, más transparente, más innovadora y más humana. Hablen de sus proyectos con entusiasmo, no apaguen la llama de la utopía. Si la vida, las crisis o las circunstancias a veces parecen cortarles el camino, tengan la certeza de que, por haber soñado en grande, ya habrán caminado mucho más que aquellos que nunca se atrevieron a levantar la vista.

Vayan a recorrer el camino. Sean hombres y mujeres para los demás. Que la Virgen los acompañe y recuerden siempre que esta, su Universidad Católica de Córdoba, será por siempre el hogar al que pueden regresar. Les deseo que toda su vida sea para la Mayor Gloria de Dios. ¡Felicitaciones!



Andrés I. Aguerre S.J. 
Rector, Universidad Católica de Córdoba

